

## Dios de Jesucristo

### • Cuento: Ante un elefante

Un príncipe oriental, para dar una lección a sus súbditos sobre la búsqueda de Dios, hizo reunir un día a muchos ciegos. Después ordenó que se les mostrase el más grande de sus elefantes sin decirles qué animal tenían delante. Cada ciego se acercó al elefante y le tocó en diversas partes de su cuerpo. Al final el príncipe preguntó qué había palpado cada uno.

El que había tocado las piernas dijo que un tronco arrugado de un árbol.

El que había tocado la trompa, una gruesa rama nudosa.

El que había tocado la cola, una serpiente desconocida.

Un muro, dijo el que había tocado el vientre.

Una pequeña colina, el que había tocado el lomo.

Como no se ponían de acuerdo entre ellos, comenzaron a discutir. El príncipe interrumpió la discusión:

- Esta pequeña muestra os hacer ver que de las grandes cosas conocemos muy poco, y de Dios casi nada.

(Parábola hindú)

### • Imágenes falsas de Dios<sup>1</sup>

El animador presenta la lista de falsas imágenes de Dios

<b>DIOS POLICIA</b>	Celoso custodio del orden establecido y que exige "papeles en regla" cada vez que se le antoja.
<b>DIOS EMERGENCIA</b>	De las grandes ocasiones, adorno de las fiestas, consuelo en las angustias y recurso de los apuros.
<b>DIOS LEJANO</b>	Que vive en el cielo, que no tiene tiempo de preocuparse de nuestros problemas y que no se junta con nosotros.
<b>DIOS PROVIDENTE</b>	Que manda la lluvia, el sol, pero también azota y castiga con las sequías y tempestades.
<b>DIOS PARCIAL</b>	Que a unos nos da todo y a otros los deja en la miseria.
<b>DIOS PODEROSO</b>	Que manda y prohíbe como a esclavos sirviéndose de los tiranos dictadores que gobiernan en su nombre.
<b>DIOS AGUA FIESTAS</b>	Que prohíbe las legítimas alegrías humanas; enemigo de las risas, de los juegos, de la algarabía.
<b>DIOS CURANDERO</b>	Que sana con estampitas y medallas milagrosas de algunos santos especialistas.
<b>DIOS AGUA BENDITA</b>	Que bendice igualmente los anillos de los que se casan y los tanques de guerra o aviones de combate.
<b>DIOS REFUGIO</b>	De los que aceptan pasivamente la injusticia y la opresión como males irremediables
<b>DIOS SOMNIFERO</b>	Que impide abrir los ojos ala realidad y darse cuenta del mal que existe en este mundo y nos

<sup>1</sup> Tomado del itinerario formativo de la comunidad Misionera Sagrados corazones de Jesús y de María de Asunción. 2002.

	invita a la resignación.
<b>DIOS ESPIRITUAL</b>	Que se pone colorado cuando dos enamorados se besan y se pone cara a la pared para no mirar la entrega de dos esposos o el nacimiento de un niño.
<b>DIOS RICO</b>	Que necesita de templos de lujo, liturgias deslumbrantes, vasos sagrados de oro y plata y sagrarios adornados con piedras preciosas.

Luego comentamos libremente en comunidad qué nos llama la atención de estas imágenes de Dios.

- **El verdadero rostro de Dios se manifiesta en Jesucristo<sup>2</sup>**

Jesús de Nazareth es la verdadera imagen de Dios. El nos manifestó que Dios es Padre de todos los hombres, que nos creó libres y responsables del mundo y de los demás hermanos; que desea nuestra felicidad en este mundo y para siempre junto con su hijo Jesucristo que sufrió, murió y resucitó para salvarnos del mal.

El Dios, Padre de Jesucristo y nuestro, nunca castiga, nunca condena, sino que ofrece su amor y quiere que aceptemos vivir amándonos como hermanos, Dios no condena a nadie, nos deja libres también cuando rechazamos su amor.

Jesús es el verdadero rostro de Dios. Él nos reveló con su vida y sus enseñanzas lo que Dios piensa, dice y quiere de nosotros.

No nos podemos hacer siquiera una pequeña idea de lo que significa que después de Jesús y gracias a Él, el Dios creador y muchas veces tan lejano y severo, tiene un nuevo rostro: el de padre. Es decir, que por nuestras venas corre sangre de hijos de Dios. Para Él, no somos cualquier cosa, sino hijos suyos, y nosotros podemos mirarle a Él con ojos de hijos y amarle como a un padre. Su corazón es el de un Padre enamorado de sus hijos.

- **Lectura bíblica:** Efesios 5, 1 -20

Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo.

Sigan el camino del amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como esas ofrendas y víctimas cuyo olor agradable subía a Dios. Y ya que son santos, que la fornicación o cualquier clase de impureza o de codicia ni siquiera se mencionen entre ustedes. Lo mismo se diga de las palabras vergonzosas, de los disparates y tonterías. Nada de todo eso les conviene, sino más bien dar gracias a Dios.

Sépanlo bien: ni el corrompido, ni el impuro, ni el que se apega al dinero, que es servir a un Dios falso, tendrán parte en el reino de Cristo y de Dios.

Que nadie los engañe con razonamientos vacíos, pues son estas cosas las que Dios se prepara a condenar en los enemigos de la fe: no sea que ustedes compartan su suerte.

---

<sup>2</sup> Tomado del Itinerario Formativo de la Comunidad Misionera Sagrados Corazones de Jesús y de María de Asunción. 2004.

En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz, con bondad, con justicia y según la verdad, pues éstos son los frutos de la luz.

Busquen lo que agrada al Señor. No tomen parte en las obras de las tinieblas, donde no hay nada que cosechar; al contrario, denúncienlas. Sólo decir lo que esa gente hace a escondidas da vergüenza; pero al ser denunciado por la luz se vuelve claro, y lo que se ha aclarado llegará incluso a ser luz.

Por eso se dice:

«Despierta, tú que duermes,  
levántate de entre los muertos  
y la luz de Cristo brillará sobre ti.»

Examinen, pues, con mucho esmero su conducta. No anden como tontos, sino como hombres sensatos. Aprovechen el momento presente, porque estos tiempos son malos. Por tanto, no sean irresponsables, sino traten de comprender cuál es la voluntad del Señor.

No se emborrachen, pues el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu. Intercambien salmos, himnos y cánticos espirituales. Que el Señor pueda oír el canto y la música de sus corazones.

Den gracias a Dios Padre en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas.

#### • **Lectura bíblica:** Lc 15, 1-3 y 11 - 32

Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: «Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos.»

Entonces Jesús les dijo esta parábola:

... «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos.

El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar, que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con las bellotas que daban a los cerdos, pero nadie se las daba.

Finalmente recapacitó y se dijo: "¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!

Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados."

Se levantó, pues, y se fue donde su padre.

Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: «Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.»

Pero el padre dijo a sus servidores: « ¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué

significaba todo aquello. El le respondió: «Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.»

El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: «Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.»

El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»

- Material para revisar en grupo, Artículo: **En la Periferia de Belén, Dios se hizo carne de pobre**

*El siguiente artículo, escrito por Juan Bosco Monroy, fue publicado en "El Amigo", boletín interno del Colegio Héctor de Cárdenas y publicado en el DECA de diciembre del 2007.*

Se acerca la navidad, una fiesta muy sentida por todos en nuestro pueblo; vivida con mucha devoción y con muchas y ricas costumbres de nuestra religiosidad popular.

Yo quisiera que reflexionemos ahora en dos aspectos que son centrales de la fiesta que celebramos. En primer lugar, lo que constituye el centro de nuestra fe: Dios se hace humano... Dios se hace carne. Somos los creyentes y seguidores del Dios encarnado. El Evangelio de Juan nos lo dice con esa frase tan sencilla pero tan cargada de significado, "La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros" (Jn 1, 14). Nos hemos acostumbrado a esta frase, forma parte de nuestra confesión de fe, pero no siempre hemos sacado las consecuencias de esto.

En primer lugar significa una inversión en el sentido de nuestra existencia y, por lo mismo, en el sentido de nuestra experiencia de fe. Muchas veces se nos presentó nuestra vocación cristiana como un camino en la dirección de hacernos como Dios; esta era la meta de la vida cristiana: la divinización del hombre. Pero... mientras nosotros caminamos y nos esforzamos por alcanzar esta meta, el Dios en que creemos camina en la dirección contraria: la humanización de Dios. Por eso el Evangelio es tan desconcertante; no se trata de que el hombre se haga Dios, se trata de que Dios se hizo hombre. Más aún, ya desde el Génesis, ese deseo de ser como Dios aparece no como la meta a la que debemos aspirar sino como la tentación que debemos evitar (Gen 3,5); y nos muestra el camino de muerte que se sigue como consecuencia de ese deseo de divinización: la tierra deja de ser un paraíso (Gen 3,24) para convertirse en lugar de dominación de unos sobre otros (Gen 3,16); la naturaleza pierde su fertilidad para convertirse en lugar de sudor y muerte (Gen 3,17-19) y la espiral de la muerte crece y crece... Caín mata a Abel, los hombres se pelean y se dispersan en babel, el Diluvio destruye toda la vida. Siempre está en el fondo el deseo de ser como Dios; es el pecado original y originante; la causa y el origen de todos los pecados.

La Navidad nos reorienta en la dirección correcta: el cristianismo, la propuesta que Dios nos hace en su hijo Jesús de Nazaret, es la propuesta de la plena humanización; la meta que Dios nos propone es hacernos verdaderamente humanos como Él se hizo en su Hijo Jesús.

En segundo lugar, el misterio de la Navidad nos recuerda que esa humanidad es la máxima revelación de Dios. Jesús es el máximo revelador de Dios, pero es plenamente humano. La humanidad de Jesús es la mayor expresión del ser de Dios, más aún es la mayor presencia de Dios. En su primera encíclica (Dives in misericordia) Juan Pablo II nos decía: “la Iglesia no tiene otro camino para ir a Dios que el hombre” y esta afirmación es el centro del Evangelio. Por eso, también, Jesús nos repite tanto en el Evangelio esta centralidad de la persona humana. “Dónde dos o más de ustedes están, ahí yo estoy”, “lo que le hicieron (o dejaron de hacer) a estos pequeñitos, me lo hicieron (o dejaron de hacer) a mí”, “el que los escucha a ustedes a mi me escucha”, etc. La carta de Juan concluirá: “El que dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a su hermano, a quien si ve, es un mentiroso” (1 Jn 4,19-21). En el Evangelio no existe la posibilidad de encuentro con Dios directamente, sino que siempre es a través de la humanidad, porque Dios decidió hacerse humano y, desde entonces, solo en la humanidad podemos conocer y amar a Dios.

El segundo aspecto que me parece importante recordar en esta navidad es consecuencia de este primero. En Jesús, Dios se hizo carne, pero se hizo carne de pobre. Esta es la forma histórica concreta que Dios eligió para estar entre nosotros. El nacimiento nos lo recuerda claramente, pero a veces lo contemplamos de forma muy romántica y perdemos la dramaticidad de su realidad concreta. Nosotros no elegimos donde nacer, Dios si lo hizo y su elección es muy clara: en una sociedad de centro (Jerusalén) y periferia (Galilea), Jesús pertenece a la periferia; es galileo y será despreciado por eso como lo son los pobres y las pobres de nuestra tierra. Jesús no es el hijo del gobernador, es el hijo del carpintero y la campesina. Jesús es hijo de una familia de migrantes; por una decisión del gobierno de turno, sus padres tuvieron que dejar todo y desplazarse a otro lugar donde no tenían nada, como han tenido que hacer tantos y tantas de nuestro pueblo. En ese nuevo lugar de llegada, como tantos y tantas hermanas nuestras, fueron una familia de excluidos. El texto de Lucas afirma que no había lugar para ellos en esa ciudad. Jesús no nació en clínica, ni siquiera en casa... Jesús es niño de la calle, ahí nació como tantos y tantas pirañitas de nuestra sociedad.

Puede parecer muy romántico el nacimiento con la vaca y el burro calentando con su aliento a Jesús que nace, pero es muy violento en la realidad para una familia de pobres que su hijo nazca entre animales porque los humanos los rechazaron y les cerraron las puertas.

Quiero retomar la frase con la que inicio esta reflexión: EN LA PERIFERIA DE BELÉN, DIOS SE HIZO CARNE DE POBRE. Este es el misterio de fe que celebramos en la navidad. Que esta celebración nos renueve en la certeza de dónde y cómo está Dios entre nosotros. No lo busquemos donde no está porque no vamos a encontrarlo. Él está en la periferia, en los pobres. El feliz pero desconcertante anuncio de los ángeles a los pastores sigue teniendo

validez para nosotros. Cuando los envían a la búsqueda del Mesías recién nacido les dan las señales para encontrarlo: donde encuentren a un niño sin ropa y sin casa (en pañales y en un pesebre) sepan que ahí está Dios presente para ustedes.

**¡MUY FELIZ NAVIDAD PARA TODOS Y TODAS!**

*Juan Bosco Monroy*